

# La Adoración Evangélica III

Pastor Oscar Arocha

21 de Junio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren Juan.4: 24*

La adoración al Creador es un asunto de altísima importancia en la vida del ser humano, y esta importancia no la tomamos de palabras de hombre, sino de los labios del Hijo de Dios, note su declaración anterior a este versículo: "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren." (v23). La búsqueda divina es esta clase de corazones con el objeto de que sea adorado en esta forma, o que lo que el Creador pide de Sus criaturas se resume en esto: "Que los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y en verdad." Entonces se puede decir que toda obediencia es fruto de adorar al Señor nuestro Dios. Estamos, pues considerando un tema vital en la vida de fe.

¿Qué hemos estudiado en este tema de *La Adoración Evangélica*? Hasta ahora se han dicho varias verdades: Que nuestro Señor no ha dejado al ser humano abandonado a su propia suerte, sino que se agradó revelar el punto preciso donde se inicia la verdadera adoración, en la espiritualidad divina, que dicho con sencillez y suma claridad es: "Dios es Espíritu" (v24). Además se vio la Explicación del texto: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." Se vieron cuatro asuntos: Un atributo: "Dios es Espíritu." Un grupo: "Los que le adoran." Una forma: "En espíritu y en verdad." Una necesidad: "Es necesario que adoren." El nuevo nacimiento es indispensable para poder ver el mundo espiritual, o que no es posible adorar a Dios sin la ayuda e influencia del Espíritu Santo. Necesitamos nueva luz y nuevo corazón para poder adorar al Creador en espíritu.

Posteriormente se inició a considerar la esencia de la verdadera adoración, y vimos su aspecto negativo, el falso no ha tenido experiencia espiritual y la asocia con actos externos, su corazón está lejos de la espiritualidad de Dios. La falsa es alimentada con impulsos carnales, y es opresiva. Además se dijo que la verdadera se compone de dos partes, una interna, y otra externa. Lo interno consiste del amor y reverencia que debemos al Grande Nombre del Creador, y lo externo las gracias y dones que nos ha dado para honrarle.

## II. LA ESENCIA DE LA ADORACIÓN EVANGÉLICA (CONT.)

Traemos de nuevo la definición tomada del puritano Charnock: "La adoración es un acto del entendimiento, aplicando nuestro entendimiento al conocimiento de la excelencia de Dios y Su infinita majestad.; reconociéndole como el Señor y Supremo Gobernador del universo, y viendo las glorias de Sus atributos como Redentor del mundo. " Cuando nos deleitamos en nuestro intelecto bajo la luz de la hermosura y la infinita grandeza de Dios, entonces estaríamos adorándole. Un caso: "Jehová reina; regocíjese la tierra, Alégrese las muchas costas." (Sal.97:1); el salmista puso en su entendimiento el conocimiento que Dios gobierna toda la creación, se gozó en ello, y como consecuencia cantó, o lo adoró. La esencia de la adoración es espiritual, y de este modo significamos el alma racional; nuestro entendimiento, voluntad y sentimientos santificados, enfocados sólo y únicamente en Dios nuestro Señor.

**La postura.** De manera, pues, que cuando el Señor Jesús dice: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" es lo mismo decir con el alma deleitándose en Dios. Se infiere del verso que Dios ha de ser adorado y servido, o que se compone de dos partes, una interna, adorar, y otra externa, servir. Un caso: "Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído." (Jn.11:41). ¿Qué hacía Jesús en esta ocasión? Adorando al Padre y no lo hizo sólo con el corazón, sino también

con Su cuerpo, alzó los ojos, levantó su voz, y habló. Envolvió todo Su ser. Entonces es un asunto con base bíblica que los Creyentes empleen su cuerpo en expresiones significativas de adoración. Otros casos lo confirman: “Entonces Abraham se postró sobre su rostro... Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro... Se puso Salomón delante del altar de Jehová, y extendiendo sus manos al cielo... Los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas.” (Gen.17:17; Num.16:4; 1Re.8:22 y 1Ti.2:8).

Como bien dijo Charnock: ‘Mientras el alma este en el cuerpo sería muy difícil ejecutar un acto de adoración sin que el cuerpo no adopte alguna forma de expresión reverente.’ Es, pues, casi imposible que el fuego toque nuestras ropas y no sea sentido en el cuerpo. El salmista lo pone aun más firme: “Creí; por tanto hablé.” (Sal.116:10). Ahora bien, esto no puede ser ensayado, como tampoco Jacob podía ensayar la expresión de admiración cuando vio la hija de Labán: “Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. Y Jacob amó a Raquel.” (Gen.29:17). Es un acto espontáneo. De manera que la adoración evangélica es con el corazón y el cuerpo en una postura concordante, o que mientras estemos en este mundo muchas de las acciones espirituales o invisibles serán hechas en unión a manifestaciones corporales. El Dios invisible se manifiesta al hombre por obras visibles: “El firmamento anuncia la obra de sus manos.” (Sal.19:1). El Creador nos ha dado alma y cuerpo, ambos entran en la adoración a Su Nombre.

**La adoración es espiritual.** La naturaleza de toda acción humana es definida por la causa que lo origina; hay obras carnales que son causadas por nuestro YO natural, y hay espirituales que son encendidas por el fuego del Espíritu Santo: “Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.” (Fil.3:3). Esto es, que a la verdadera adoración o la espiritual no se apoya en la carne o las criaturas, sino en lo espiritual o invisible, de arriba viene lo que enciende el motor de la adoración, o que la adoración celestial viene del cielo: “En espíritu servimos a Dios” la adoración evangélica es invisible en su esencia, o que sería irracional que una persona se alabe en la forma visible que profesa adorar al Creador. Esta clase de corazón cuando el Señor toca la puerta de su voluntad para que le sirva, su puerta está cerrada, ya que anda vagando tras el interés de las criaturas. Entonces una adoración espiritual significa que todas las puertas el corazón han sido cerradas a las criaturas y el alma se entrega por entero a Dios, no permite que intruso alguno le desvíe de su obra de adoración.

Considere este servicio o adoración al Señor: “Delítate asimismo en Jehová... Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.” (Sal.37:4-5). Se puede destacar dos partes, por un lado la delicia del corazón y por el otro, el servicio, o que nadie puede adorar a Dios correctamente a menos que se deleite en El. Algo más, la delicia es un sentimiento inmundante, envolvente, o que llena la mente y todo el hombre interior, en tal estado uno se desconecta de toda criatura, y esto se da cuando el alma se hace sensible de Dios y de lo que El es, y siendo mandados a deleitarnos, entonces hay una obra preparatoria; un caso: “Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; Cantaré, y trovaré salmos. Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; Me levantaré de mañana.” (Sal.57:7-8). Note aquí que el fuego debe bajar del cielo, el salmista dijo en visión horizontal: “Pronto está mi corazón” y de inmediato levantó su alma hacia arriba: “oh Dios.” Es como fuego que desciende, quema el corazón de amor y luego asciende. No será algo nuevo que al adorar el corazón esté tan dormido y frío como los instrumentos musicales, ambos han de ser afinados y despertados desde arriba. La adoración es una actividad espiritual, y siendo así toda la mente estaría envuelta.

**El habito espiritual.** En ocasión decimos, la conversación fue racional, o que las partes conversaron de modo humano o razonable, sin disparates; de manera semejante es la adoración, es una obra netamente espiritual, sin carnalidades. Hay personas que tiene una personalidad comercial, usualmente piensan en ganancias económicas; otros son musicales, o que proyecta tal imagen, y así otros mundanos, otros religiosos, y otros espirituales, o que se conoce por un hábito espiritual. La adoración a Dios requiere un hábito espiritual en el adorador, asunto que se cultiva y se crece; necesario para hacer una adoración espiritual.

Una adoración racional no es cristiana, pues viene de una fuente humana, para que sea espiritual ha de venir de la Gracia de Dios. La Gracia no excluye la razón, pues después de todo El creador nos

hizo seres racionales, pero el raciocinio del adorador ha de ser ennoblecido por el poder de la Gracia de Cristo, pues somos llamados a adorar a Dios, no como mero hombres, sino como hijos de Dios redimidos por la Sangre del Pacto. Así lo dice el apóstol: “La palabra de Cristo mora en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con Gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.” (Col.3:16). Cuando la Palabra de Cristo mora en el corazón, se desarrolla este hábito espiritual de adorar a Dios en espíritu y en verdad, y leemos que el efecto obligado sería: “cantando con Gracia en vuestros corazones al Señor.” Dios es el autor de la Gracia y la concede con el fin de que Su Nombre sea glorificado, o que las gracias serían mejor empleadas si son para servirle. Sin la Gracia de Cristo la adoración sería pura obra humana no santificada, o un servicio hecho por un saco de carne y huesos, o que para que sea agradable a Dios ese saco de carne y huesos ha de tener un alma regenerada, que el nuevo hombre en Cristo utilice el cuerpo como simple instrumento de adoración. Enfoquemos este versículo para abonar la idea: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” (Col.3:3). Una adoración viva requiere ir a Cristo y allí tomar la vida y adorar, o que sin Cristo toda adoración es muerta, y si es viva tiene que ser en fe o en ejercicio de la fe. Cuando decimos fe, significamos confianza, que el Señor nos manda adorarle, y está más que dispuesto a darnos los poderes para hacerlo. Eso es fe.

**Adoración deleitosa.** Para empezar hablar sobre el deleite del corazón en la adoración a Dios veamos este texto: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Ro.5:5). Esto es, que en el corazón de todo verdadero Cristiano ha sido puesto amor divino; el amor es una Gracia de unión, o un aperitivo espiritual en el sentido de que produce hambre o deseo por estar con el ser amado; entonces mientras mayor amor, mayor deleite tiene el corazón cuando se aproxima a Su Redentor. Dicho de otro modo, que si no hay deleite en Dios muchos menos en los actos de adoración a Su Nombre. Deleite es sinónimo de gloria: “Nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo.” (Ro.5:11). De manera, pues, que si un alma tiene esperanza real de ir al Paraíso, al lugar de gozo, deleite y felicidad sin fin, también ha de deleitarse en toda ocasión que se presente la oportunidad de ejercitarse en la gloriosa esperanza que tiene en Cristo. Cuando uno piensa en el paraíso es propio que surja en la mente la idea de placer, si lo cree también se gozará en adorar al Señor de gloria. Particularicemos esta declaración: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.” (1Jn.5:3). El amor a Cristo es el aceite que suaviza nuestros deberes, si uno ama no hay pesadez en servir a Dios. El amor nunca trae consigo la idea de fastidio o incomodidad, sino lo contrario.

**Una Precaución.** Ahora bien, el hecho que se experimente deleite en un acto de adoración no es argumento suficiente de que tal adoración es verdadera. Una persona pudiera inventarse una forma de adoración y deleitarse en ello; tal como algunos hombres se deleitan en el pecado; el impío a la fornicación le llama placer. Un caso: “Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses... Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.” (Exo.32:4-7). La novedad en la adoración suele producir gozo, pero tal gozo es falso, no es prueba de adorar en espíritu y verdad. Es cierto que Dios requiere que le adoremos con gozo, pero no toda alegría es santa; hay eso como alegría carnal. La verdadera adoración ha de ser de acuerdo a las reglas e infinita sabiduría de Cristo, no por nuestra inventiva o imaginación.

**Supongamos** que usted emplee un lápiz para comunicar a su prójimo una noticia agradable; el lápiz por sí sólo no puede hacerlo sin una mano que lo guíe. El deleite divino no es un impulso de entusiasmo sin que venga de Dios, y El lo hace por medio de las Santas Escrituras, la cual es el medio ordenado por Dios y trae su debido efecto, o deleite; el cual no es un escalofrío o temblor que pone la piel como gallina, sino una comunicación que hace Dios mismo de Su ser y lo trasmite al Creyente por el canal de la fe. Oiga como David lo enseña: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca” (Sal.119:103). Mire como le llegó luz del cielo: “Tus palabras.” Ese conocimiento lleva adorarle con gozo o deleite, o que el conocimiento de Dios produce deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente. Hay himnos en nuestro cancionero de alabanzas que al cantarlos producen gozo, no sólo por la melodía, sino por lo que leemos, la melodía ayuda, pero el centro es la verdad leída o

cantada, la sana teología.

*Hoy vivimos: Que la adoración cristiana es poner el intelecto humano bajo la luz de la hermosura y la infinita grandeza de Dios. Además que se adora con el alma, e incluye la postura del cuerpo. No obstante se trata de un acto de fe, o que sin Cristo toda adoración es muerta. Por último se diferencié la adoración racional o humana, de la espiritual o divina. La adoración a Dios es por naturaleza deleitosa, pero no toda adoración alegre es divina.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Toda vez que te disponga adorar a Dios, ya sea en público o en privado, desconéctate de todo intruso.** Si fuese pública desconecta tu celular o no lo lles a lugar de adoración; o que mientras estés allí no dejes que tus necesidades como criatura te distraigan, quizás debes visitar el sanitario, o satisfacer asuntos corporales antes de estar aquí. Y si es privada no respondas teléfono; enciértrate cuando lo vayas hacer. No es cosa fácil mantener la mente con buenos pensamientos, y mucho menos entregar tu espíritu a la devoción de tu Dios. No en balde se le llama sacrificio, pues requiere renunciar a ciertas cosas y actividades para dedicarte a preparar y conectar tu alma en eso, y sólo en eso: “Alabaré a Jehová con todo el corazón En la compañía y congregación de los rectos.” (Sal.111:1).

**2. Amigo: Te pregunto ¿Estás tú adorando a Dios o a ti mismo?** Oye este testimonio bíblico: “Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos.” (Sal.95:10). Israel adoró por cuarenta años en una falsa adoración, quizás ese sea ese tu caso. Hay gente que toma la religión verdadera no como un medio de adorar al Creador, sino como un instrumento de beneficio carnal. Ahora oye esto otro: “Si no te arrepientes, tú perecerás igualmente.”

Por tanto, te invito a que te arrepientas de tus pecados, y creas en Jesucristo y hoy mimos serás salvo.

**AMÉN**